



Centro de Asesoría y Estudios Sociales
Atocha, 91 2º
28040 Madrid
Tel: 91 429 11 13 Fax: 91 429 29 38
www.nodo50.org/caes caes@nodo50.org

Insistimos: ¡Viva Lucha Autónoma!

Las tareas para organizar una fuerza para el cambio social, en particular para organizar a la juventud más luchadora, siguen pendientes. La mistificación capitalista no es natural, se basa en el poder. La lucha contra ella exige política, fuerza, poder popular. Este no es un proceso espontáneo. Exige el deseo expreso de llevarlo adelante.

Reconocer, para impedir, los mecanismos de explotación, sometimiento, consentimiento y adhesión del capitalismo global. Construir sujetos desde dentro de la lógica mercantil (reivindicaciones, salarios, consumo), pero también desde fuera, (trabajo fuera del mercado, comunidad fuera de asociación y de Estado, intercambio fuera de competencia, bienestar fuera de consumo, cultura fuera de racionalidad instrumental, economía fuera de productividad y eficiencia, política fuera de las instituciones, sentimiento más allá de la esfera individual, libertad dentro de la comunidad, nación fuera de estado, etnia fuera de nación, cuidados fuera de la justicia. Entre la guerra de posiciones y nada, está la guerra de guerrillas.

El radicalismo es la voluntad constituyente. La capacidad de reconocer desde el interior de las dinámicas de resistencia y lucha social las líneas de cooperación entre diversas identidades. Vivir a fondo la miseria del mundo, es decir, la penetración de la lógica mercantil en nuestras propias filas, la impostura, el ascenso de lo insignificante. Sustraerse a la impotencia y la derrota. Fundar palabras que muestren las viejas y nuevas formas de explotación, opresión y sufrimiento. Buscar y armar los elementos productivos de nuevos acontecimientos al margen del interés privado. Superar la soledad que es el agotamiento de la iniciativa autónoma y la inmersión en el tiempo muerto del mercado. Vivir la alegría que es el pleno desarrollo de cada un@ al compartir con otros las pasiones positivas, que son las que fortalecen la vida en común.[1]

Radicalismo es sortear al mismo tiempo, el sectarismo que lleva a la marginación (instinto de muerte) y las acciones irreflexivas frente a un poder totalitario (peligro de muerte). Expresar nuestra subjetividad pero también la de las multitudes. No empeñarse en objetivos que no concuerden con las necesidades y los derechos pisoteados de millones de personas.

Favorecer la incorporación de la gente a la lucha exige fomentar la participación, el protagonismo, el deseo compartido. El grupo como mediación entre el individuo aislado y la totalidad social, debe ser el lugar donde romper el nudo del poder con el deseo individual. Eso exige una metodología.

[1]Antonio Negri (1988): *El exilio*. El Viejo Topo, Barcelona.